

Obispo Pedro Olmedo

Pedro Olmedo, Obispo de la Prelatura de Humahuaca, no es ningún santo; él diría, con ese humor socarrón que le caracteriza, que ni es ni lo quiere ser. Sus pretensiones han sido siempre, más humildes y sencillas.

Pedro, sin ser un santo, puede ser un ejemplo de obispo comprometido con el Evangelio de Cristo y el servicio pastoral del pueblo colla, que Dios le ha encomendado. Y en medio de algunas sombras, que sin duda existen en la institución eclesial, queremos presentar la figura de Pedro, como testimonio de fidelidad a la Iglesia y a la propia vocación misionera.

Pedro nunca fué el candidato ideal para la jerarquía eclesiástica; sin embargo por esta vez, y ojalá sirva de precedente, fue elegido según el corazón de Dios y el sentir de su pueblo.

Así fue como se constituyó y consagró un Obispo como la gente y un Obispo como Dios manda: **cercano, alegre, evangélico y comprometido.**



PEDRO OLMEDO

Un obispo como la gente

"Creo que un casco obrero es la auténtica mitra que él querría como nuestro obispo" (Gustavo Cruz). Portada del libro, editado por los Misioneros Claretianos de la Prelatura de Humahuaca, Jujuy.

P. Jesús Olmedo Rivero Cmf
(De la Introducción del libro)

P. Armando Amiratti

En La Rioja, falleció el 27 de junio pasado, el P. Armando Amiratti. Había nacido -un 12 de marzo de 1918- en Rosario, donde fue profesor del seminario San Carlos Borromeo, párroco en Fisherton, en Fray Luis Beltrán, La Florida y Cañada de Gómez, hasta que llegó a la diócesis de La Rioja. Allí encontró su lugar más querido de trabajo pastoral: en Los Llanos riojanos, en la parroquia Nuestra Señora de la Candelaria de Oltá. En la iglesia riojana comenzó un incansable trabajo pastoral con laicos, sacerdotes, religiosas y un obispo que optaba por la iglesia del Concilio, junto al pueblo y comprometida con su realidad.

En su libro, escrito junto a su amigo el padre La Civita, daba testimonio de ese caminar: "...sabíamos que emprendíamos un camino largo y no sin espinas, pero sin prever quizás, su tremenda dureza: la difamación desmedida, la columna diaria, el insulto atroz, el asesinato de dos hermanos sacerdotes y de un laico militante y, al fin, el asesinato del mismo obispo. Pero sabíamos que no caminábamos solos, sino juntos, tomados de la mano y sabíamos también que Dios caminaba con nosotros, o mejor, que Dios mismo caminaba en nuestro mismo caminar. Y sabíamos que esto era así, pasara lo que pasara." (*) Y ese caminar, lo continuó andando hasta su Pascua. Gracias padre Armando por tu vida! (H.M.)

(*) Monseñor Enrique Angelelli. *El corazón de un Mártir / El perfil de un Obispo del Concilio.* P. Armando Amiratti-P. Miguel Angel La Civita. Ediciones Tiempo Latinoamericano. Córdoba, 1966.

